

La Era de la Corrupción II

Por Eduardo Andere M.

La lista de la era de la corrupción no termina con algunas de las causas de la Gran Crisis Global, o del latente problema de escasez de agua ocasionado por la explotación irracional y corrupta de recursos naturales, o por los contubernios de políticos y las grandes empresas de medios, o las acciones de policías desleales y mafiosos. Vamos hasta el fútbol ha sido infiltrado por el crimen organizado y la corrupción (FATF/OECD, Julio 2009).

La era de la corrupción se refleja, también, en los mismos líderes sindicales que protegidos con las armaduras de agremiados forzados y los arreglos sinuosos con los políticos en turno, engañan con artimañas antidemocráticas disfrazadas de lo contrario para enriquecer a sus jerarcas con audaces eufemismos de mejora gremial.

La humanidad no ha progresado en lo moral; la competencia y la cooperación que han propiciado su evolución genética, han desarrollado también un peligroso gen antimoral sigilosamente escondido en una falsa moralidad política. Es una ética—la susodicha moral política—que sólo los políticos entienden y enarbolan; es la ética que justifica la conquista del poder a cualquier costo. No se puede ser político y moral a la vez. No se puede conquistar el poder por medios inmorales para después, detentando el poder, actuar “moralmente”. Este es el pecado original de los políticos.

No es la política la que nos dignifica y sacará de estos males, sino la actitud incólume de basar las decisiones en principios éticos. Cuando el pragmatismo nos obliga a hacernos de la vista gorda por el bien de los acuerdos y la política, en realidad escondemos y acumulamos la basura debajo de la alfombra. En la política, las soluciones sinceras y técnicas sucumben ante los arreglos estratégicos de los grupos de poder.

Mientras “por el bien de la política” nuestros políticos iluminados se sienten sobre sus carruajes de los acuerdos sospechosos, subterfugios en un mundo de ventas corruptas, México seguirá estancado.

La política no debe ir por encima de la moral. Cuando los principios se doblan los medios y los fines se tergiversan.

Y mientras los mexicanos no reconozcamos el valor de hacer las cosas bien, justas, transparentes, correctas, y mantengamos a la política como la lavandería de todas las porquerías de intereses, corrupciones y corruptelas, veremos un deterioro cada vez más grave en nuestra forma de vivir. Los políticos atienden a su popularidad escondiéndose detrás del velo de democracia; esto es demagogia o la explotación de la ignorancia. Por estas razones, una parte importante de la ciudadanía, desencantada y decepcionada, se manifiesta en contra de los políticos.

Por años y décadas de malas y corruptas decisiones, los mexicanos de hoy vivimos en la inseguridad, pauperización y escasez de bienes naturales, ignorancia, atropellamiento de derechos básicos y humanos.

La era de la corrupción nada subrepticamente sobre la era del conocimiento. Es como si del conocimiento regresásemos al obscurantismo. Los líderes que necesitamos en

México son aquellos que por encima de la política coloquen a la moral. Desgraciadamente los políticos además de ser un mal necesario son pragmáticos cínicos. Necesitamos más gobierno ciudadano y menos políticos. Necesitamos regresarle la política a los ciudadanos. Necesitamos regresar la política a la verdadera palestra pública y rescatarla del oligopolio de los partidos en el poder.

<http://eduardoandere.org>